Guo Pei y el poderio internacional en el espejo

Por: Valeria Akl*

La diseñadora china que ha logrado hacerse en el mundo de la alta costura es una exponente del soft power de la potencia que compite con los Estados Unidos.

Luego de que la Dinastía Quing fuera derrocada y se estableciera una República China, el fantasma que recorría Europa no tardó en llegar a asentarse en el continente asiático, las influencias de la Unión Soviética, lograron permear las fronteras y a finales de los años 40 se estableció una República Popular en la región. En esta década Mao Tse Tung se hizo al poder e inició un programa de rectificación, el nuevo líder quería convertir a la república en una potencia y esto lo lograría siguiendo el modelo soviético: centralizando y colectivizando la agricultura. Pero este modelo, aunque en principio dio buenos frutos, no podía continuar su crecimiento sin ayuda del capitalismo; así que Mao decidió llevar a cabo un plan llamado El Gran Salto Adelante. Este plan fue uno de los mayores fracasos del líder comunista, y devino en una hambruna.

En 1966 Mao inició la Revolución Cultural para volver a ganar legitimidad dentro del partido comunista. El objetivo de esta era volver a los años gloriosos de la revolución y del derrocamiento del Imperio. El pasado imperial comenzó a ser condenado y de forma radical, todo lo que tuviera que ver con este fue destruido o relegado al olvido (incluyendo el arte y la arquitectura). Cualquiera que representara la cultura perteneciente a la Dinastía o siguiera ideas o prácticas tradicionales, podía ser humillado públicamente o incluso, ejecutado. Guo Pei nació durante esta famosa Revolución Cultural, su familia hacía parte del Partido Comunista Chino, pues su padre era líder de un batallón de la Armada Popular. desde pequeña, Guo tuvo una especial sensibilidad para la estética y el arte, su madre le enseñó a coser y a bordar, pero en su infancia la Moda era carente y sólo se utilizaban las famosas camisas de Mao. Su padre varias veces botaba sus bocetos ya que decía que esto no le traerían honor.

Tras la llegada de Deng Xiaoping a las esferas más altas del Partido Comunista, China comienza a reformar sus políticas económicas y se abre al comercio exterior y prácticas capitalistas. Durante este periodo, el gobierno se dedicó a la descolectivización de la agricultura, abriendo paso así a la inversión extranjera y a la industrialización. Avecinada esta época, Guo decide estudiar Diseño de Modas en Beijing Second Light Industry School, a pesar de que la industria de la moda era vista con recelo en un contexto comunista cómo en el que ella creció y vivía. Al graduarse en el año 1986, las reformas de Deng Xiaoping se hicieron visibles alrededor de la nación, esta fue una oportunidad excelente para que la diseñadora lograra encontrar un trabajo en la primera empresa privada textil del país.

A finales de los años 80 y durante los 90 la apertura económica del gigante asiático se sintió con mayor fuerza.

Durante su segunda fase la privatización de las empresas fue creciendo de manera constante. Según el Banco Mundial, esta privatización incrementó el PIB del país a 961,604 millones de dólares a finales de los años 90. En 1997 Guo Pei decide dejar su trabajo en la empresa Tianmay y abre su propio taller de costura; esta sin duda era la oportunidad para empezar a emprender en China y lograr que la moda adquiriera relevancia en su país. Guo era consciente de lo importante que era recordar y celebrar el pasado chino, y desde un comienzo supo lo necesario que era recuperar la historia que había sido borrada durante el régimen maoísta.

En sus creaciones, Guo Pei hace referencia al Imperio Chino, utiliza bordados y pinturas tradicionales, mezcladas con técnicas occidentales para así transmitir historias y leyendas chinas a través de la indumentaria. Desde temprano, Guo tuvo reconocimiento en su natal China, captó la atención de personas importantes de la política y miembros de la nueva élite ya que sus diseños eran ostentosos y luego de un régimen comunista que restringía el vestir, las personas estaban ansiosas por usar vestidos glamurosos y fuera de lo común. En la primera década del siglo XXI, la popularidad de Guo aumentó, la diseñadora creó el vestuario de la presentación inaugural de los Juegos Olímpicos de 2008, lo cual le permitió alcanzar reconocimiento a nivel internacional. Pero fue en 2015 durante la gala del Metropolitan Museum of Art de Nueva York que su carrera como diseñadora despegó. La estrella internacional Rihanna, usó un vestido amarillo que pesaba 25 kilos, este causó gran conmoción y en internet todos hablaban del vestido; al otro día, este fue la principal noticia en varios medios internacionales.

Gracias a este suceso, Guo Pei fue invitada a presentar sus diseños en el Museo de Artes Decorativas en París y varios críticos de moda redactaron artículos sobre sus impactantes diseños. Finalmente, en noviembre del 2015, Guo fue invitada a formar parte de la Chambre Syndicale de la Haute Couture de París, un logro muy transcendental puesto que fue la primera asiática en convertirse en miembro. Estos reconocimientos sin duda son significativos y puede argumentarse que reflejan lo que China representa en la actualidad: un milagro asiático. Hoy en día el país tiene un papel importante en el panorama internacional, tan significativo es, que ha opacado el liderazgo de Estados Unidos como única potencia mundial luego de la caída de la URSS. Durante los últimos seis años Xi Jinping ha sido Presidente de esta gran nación y durante este periodo ha logrado posicionar al país como una potencia global, foratleciendo la diplomacia y las inversiones en África y América Latina.

La China actual sin duda es muy diferente de la China maoísta y esto se manifiesta principalmente en el ámbito económico, el triunfo de Guo Pei a nivel internacional como una figura de la alta costura hace que China adquiera una imagen diferente a la de la productora de indumentaria de baja calidad. Desde tiempos milenarios la China Imperial desarrolló técnicas de bordados, costura y de fabricación de sedas que eran muy avanzadas y hoy en día gracias a Guo Pei y todos los diseñadores que están surgiendo, China puede volver a ser un líder en la moda (en cuanto a técnicas y tendencias). El hecho de que la diseñadora quiera recuperar esta tradición milenaria reivindica la posición del gigante asiático como un líder no solo industrial y económico, sino creativo. Los diseños de la modista son una forma de soft power que China puede usar como ventaja cultural para acercarse más a personas de diferentes países y así lograr despertar el interés en su industria textil alrededor del mundo.

*Valeria Akl es politóloga de la Universidad de los Andes. Para conocer más sobre la moda y su relación con la cultura y el soft power visita su página: *https://jovialval.com/*